

Cecilia Castaño

La Segunda Brecha Digital

(Madrid, Ed. Cátedra, 2008)

La Segunda Brecha Digital es el resultado de la investigación realizada en el e-observatorio de la Universidad Complutense de Madrid. En este estudio, su directora, Cecilia Castaño, contando con la colaboración de otros profesionales de la sociología, la historia, la psicología y la economía, analiza el concepto de la *segunda brecha digital* como el desigual uso que hacen hombres y mujeres de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Cecilia Castaño, directora de este trabajo, es doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid y catedrática de Economía Aplicada. Tiene una larga trayectoria como investigadora en esta línea de trabajo y participa activamente en varios proyectos relacionados con el género y las TIC. Es directora del *Programa de Investigación sobre Género y Tecnologías de la Información y la Comunicación de la Universitat Oberta de Catalunya*, y miembro de la Comisión de Igualdad de Género de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Ha publicado varias obras resultado de experiencias e investigaciones como *Las mujeres y las Tecnologías de la Información. Internet y la trama de nuestra vida*, y *Diferencia y Discriminación. La situación de las mujeres en el mercado de trabajo y el impacto de las tecnologías de la Información*.

La *brecha digital* se define como «la separación que existe entre las personas (comunidades, estados, países...) que utilizan las TIC como una parte rutinaria de su vida diaria y aquéllas que no tienen acceso a las mismas y que aunque las tengan no saben cómo utilizarlas. La brecha digital puede ser definida en términos de la desigualdad de posibilidades que existe para acceder a la información, al conocimiento y la educación mediante las TIC. La brecha digital no se relaciona solamente con aspectos exclusivamente de carácter tecnológico, es un reflejo de una combinación de factores socioeconómicos y en particular de limitaciones y falta de infraestructura de telecomunicaciones e informática» (A. Serrano y E. Martínez, 2003). Supone una relación desigual de los diferentes colectivos de población en relación a la Sociedad de la Información, estableciendo dos grupos diferenciados que son los incluidos o excluidos en función del acceso a un ordenador y a Internet, desagregados por edad, sexo, nivel de estudios, etc.

La Segunda Brecha Digital da otra vuelta de tuerca a este análisis y examina no sólo la posibilidad de acceso, obstáculo relativamente fácil de salvar con las inversiones pertinentes, sino los usos y habilidades que, en relación con la tecnología, hacen de forma diferente hombres y mujeres. Va más allá de un mero análisis cuantitativo de ordenadores y conexiones a Internet, para analizar la calidad del uso de esas conexiones. Es en este análisis donde se observan las acusadas diferencias de género, ya que el uso que hacen las mujeres de Internet es más restringido, eminentemente práctico y requiere menos habilidades tecnológicas, mientras que el uso que hacen los hom-

bres está mucho más relacionado con actividades de ocio o comercio y banca por Internet.

Para fundamentar este estudio y la elaboración de conclusiones, el grupo de investigación dirigido por Cecilia Castaño se ha basado en los datos de tipo cuantitativos resultantes de la *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares TIC-H*, publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), y datos de tipo cualitativo resultantes de entrevistas hechas a mujeres de diferentes grupos y en el análisis del discurso de mujeres líderes en ciencia y tecnología. Del análisis de estos datos concluye en que hay cuatro factores determinantes en el uso de las TIC e Internet: edad, sexo, nivel educativo y situación laboral. Así, las mujeres incluidas en la Sociedad de la Información son mujeres jóvenes, ocupadas y con un nivel educativo alto, y las excluidas son las mujeres mayores, desempleadas y con un nivel educativo bajo. De los datos cualitativos se desprenden también otra serie de factores que inciden en el uso de las TIC: factores económicos, familiares, sociales y culturales. Los económicos son importantes porque permiten tener un hogar tecnológicamente dotado y un acceso más rápido a la red; sin embargo, las mujeres inmigrantes en España hacen un uso más intensivo de Internet que las españolas con un nivel adquisitivo menor y normalmente a través de los puntos de acceso público como los cibercafés. El contexto familiar es muy relevante para determinar si una mujer acostumbra a usar las TIC. El hecho de haber crecido en una familia con acceso acostumbrado a estas tecnologías favorece el desarrollo de habilidades tanto con las nuevas tecnologías como con la red, mien-

tras que el hecho de no haber crecido entre tecnología supone que la mujer haya tenido que adaptarse posteriormente a ésta, y es en estos casos en los que el trabajo juega un papel muy importante. La educación en el ámbito de la familia también puede marcar las diferencias a la hora de acceder a las TIC, si ha habido una educación diferente entre niños y niñas y potenciando unos estudios frente a otros, especialmente si éstos están reñidos con la feminidad y la posible formación posterior de una familia. Esta educación diferenciada entronca con los condicionantes culturales y sociales. Ya en la edad adulta, el problema de la doble jornada de trabajo, la laboral y la familiar, de muchas mujeres hace que no tengan tiempo libre necesario para dedicárselo a las nuevas tecnologías. Esta doble jornada, también llamada «doble presencia» (L. Balbo, 1978), implica también que las mujeres tengan menos tiempo extra que dedicar a las empresas. Éstas exigen a sus empleados flexibilidad, entendida como la necesidad de dedicar más horas al trabajo, disponibilidad de viajar, etc., lo que está reñido con la vida familiar. Las medidas de conciliación necesarias están escasamente legisladas y exclusivamente orientadas a las mujeres. Este obstáculo sólo es salvable si la familia cuenta con recursos económicos suficientes para contratar a otra persona, generalmente una mujer, para realizar esa otra jornada laboral, o si la pareja asume sus responsabilidades en la esfera privada. El acceso a puestos de responsabilidad se ve comprometido por esta realidad incluso en los casos en los que la mujer tiene una formación superior a la del hombre, al considerar que está menos implicada con la empresa y más con su familia. Únicamente en la empresa pública, donde los crite-

rios de selección son más democráticos, se minimizan estas desigualdades. Como factores sociales están los condicionantes sociales y la educación diferencial tradicional. Muchos juegos tradicionales son sexistas, educan a la mujer en el trabajo reproductivo y a los hombres en el productivo, y los nuevos juegos de ordenador basan sus protagonistas en personajes que desarrollan valores como competitividad, violencia, agresividad, dominación, mientras que los personajes femeninos son de tipo decorativo, sumiso y, en algunos casos, con carga erótica. Siguiendo con los factores sociales, también se menciona la «homosociabilidad» (C. Castaño, 2008), que son las redes sociales existentes entre hombres que, al tener más tiempo libre, comparten ocio y aficiones, creando vínculos entre los compañeros de trabajo que pueden facilitarles promociones posteriores y acceso a puestos de responsabilidad a través de vías informales. Finalmente, los factores culturales, muy relacionados con los factores sociales, son los roles o estereotipos que resultan de la educación anterior y de la interacción social. Existen ideas preconcebidas de que las mujeres son menos aptas para la ciencia y la tecnología, que desarrollan facetas de tipo socioafectivo, inteligencia verbal y comunicativa, acordes a su rol reproductivo tradicionalmente definido y del que tienen una gran cantidad de referentes. Además, hay cualidades que si bien son necesarias y positivas en los hombres, en las mujeres son vistas como negativas. Es el caso de la ambición y la competitividad. Salirse de estos roles establecidos puede conllevar reprobación social, el llamar a la mujer «machona», «mala madre», etc., además de contradicciones personales entre lo que se debe ser socialmente y lo que se es

realmente, inseguridad, bajas expectativas, etc. La ciencia y la tecnología son áreas de conocimiento que tradicionalmente han estado vinculadas a lo masculino. Las cifras estadísticas de científicas y tecnólogas corroboran esta escasa presencia de mujeres en este tipo de profesiones y esconden aún más los pocos ejemplos a seguir que existen de mujeres científicas e ingenieras. Es el llamado efecto tijera, según el cual el número de mujeres matriculadas en estudios secundarios es más elevado que el de los hombres, pero son más numerosos los hombres que trabajan en profesiones relacionadas con las nuevas tecnologías y que llegan a puestos de dirección. Lamentablemente, «hombres y mujeres no realizan el mismo trabajo, porque no tienen idénticas cualificaciones, no ejercen en los mismos sectores, no desempeñan las mismas profesiones. Y, en caso de que desempeñen el mismo trabajo, no se les reconoce del mismo modo el valor de ese trabajo» (M. Maruani, 2002). Datos aportados por la FECYT demuestran que «pese a que hoy se matriculan más mujeres que varones en la Universidad, en el ámbito científico no suponen más del 30% (menos del 20% en las empresas privadas). El cuadro empeora cuando se analiza quién ocupa los cargos de responsabilidad: en manos femeninas sólo están el 13,7% de las cátedras universitarias y el 17% de las plazas de profesores de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)» (R. M. Tristán, 2008).

La autora considera que el retraso en la incorporación de las mujeres a las TIC se ve no sólo como un problema social o con connotaciones feministas, sino como un problema de eficiencia económica y de despilfarro de recursos hu-

manos. «La incorporación masiva de las mujeres al uso de Internet es clave para el crecimiento económico, la competitividad y el bienestar social» (C. Castaño, 2008). Esto ha llevado a los gobiernos a impulsar incipientes políticas para la incorporación de las mujeres a la ciencia y la tecnología. Sin embargo, estas políticas aún están en fases muy iniciales, tanto en niveles europeos como españoles, en los que sólo a partir del año 2004 se menciona explícitamente el problema de la *segunda brecha digital*. A la mujer se la incluye en colectivos con riesgo de exclusión digital como a los mayores o los minusválidos, pero no se establecen medidas concretas de actuación. En el caso de las Comunidades Autónomas, enmarcadas dentro de las políticas estatales, se han desarrollado planes estratégicos en materia de sociedad de la información e igualdad, pero sólo la Comunidad Valenciana, Galicia y Castilla y León contemplan medidas concretas para abordar este tema. Son escasos pero de gran ayuda los movimientos asociativos, como la Asociación Española de Mujeres en la Ciencia y en la Ingeniería, la Asociación de Mujeres Científicas y Técnicas (MUCIT), la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas, la Unidad de Mujeres y Ciencia (UMYC); grupos asociativos específicos en algunas Comunidades Autónomas, como el Foro de Mujeres Investigadoras de la Región de Murcia (FOMIM) o, incluso, en Canarias, la Red Canaria de Mujeres Científicas y Tecnólogas, en consonancia con la Red Europea de Mujeres Científicas y Tecnólogas. Los objetivos de estas asociaciones y unidades convergen en una serie de fines comunes que se pueden resumir en la promoción de la mujer como científica y tecnóloga en dos ámbitos diferentes, la educación y la

profesión. Coinciden en que el número de mujeres científicas y tecnólogas aumenta de forma inversamente proporcional a la importancia del cargo que ejercen, y también destacan la importancia de hacer visibles a las mujeres científicas y tecnólogas. La autora concluye que, más que un problema de infraestructura o falta de recursos económicos, se trata de un problema social. El hecho de que las TIC se implanten en una sociedad ya existente, con sus roles y tradiciones culturales arraigados, hace que hombres y mujeres se comporten de forma distinta en relación a las nuevas tecnologías conforme al comportamiento que se espera de ellos. Parece claro que, según todos los datos, en Europa los hombres hacen un uso más intensivo de Internet en todos los grupos de edades, y no parece claro que vaya a equilibrarse este uso entre ambos sexos a corto plazo.

El tema de *la segunda brecha digital* es más complejo de lo que se puede pensar en un primer momento. Estamos inmersos en una Sociedad de la Información en la que hay muchos grupos excluidos, pero no se trata de un problema de falta de recursos, infraestructuras o conocimientos. Se trata de un problema social, como se deja patente en este libro. Las nuevas tecnologías aparecen en una sociedad ya desigual y, por tanto, generan resultados desiguales. Esta *segunda brecha digital* (basada en el uso de las nuevas tecnologías e Internet) es más sutil que la *primera* (basada exclusivamente en la necesidad de aumentar el número de usuarios de ordenadores y de accesos a Internet) y también mucho más complicada de tratar. El problema no radica en que todos podamos acceder al ordenador y a Internet, sino cómo esa tecnología aparentemente neutra se

transforma, al entrar en contacto con la sociedad, de forma totalmente distinta para hombres y para mujeres.

Este libro hace un análisis multidisciplinar de la *brecha digital* de género desde un punto de vista sociológico, psicológico, económico e histórico. Complementa adecuadamente los datos cuantitativos (aunque hace un llamamiento ante la necesidad de contar con datos y análisis mucho más exhaustivos de variables relacionadas con la brecha digital y desagregados por sexo) y los datos cualitativos a través de las entrevistas a grupos relevantes. Aporta una visión teórica muy amplia sobre el problema de la *segunda brecha digital*, sus causas y sus posibles formas de mejora, y un análisis empírico basado en el análisis de los datos disponibles y de la información obtenida a través de la investigación de sus propios autores, y propone la creación y utilización de un Sistema de Indicadores de Género y TIC (SIGTIC) global para poder analizar de manera efectiva este uso diferencial de las nuevas tecnologías entre hombres y mujeres y poder actuar en consecuencia. Se trata de conseguir que las mujeres estén presentes en la Sociedad de la Información aumentando, por una parte, el número de mujeres en carreras científico-técnicas y, por otra, evitando la salida masiva de mujeres del tejido empresarial privado en sus trayectorias profesionales. Para ello es necesaria una reforma que va más allá de las infraestructuras y las dotaciones tecnológicas. Es necesario un cambio social, familiar y cultural.

Este libro invita a la reflexión sobre la situación de las mujeres en la Sociedad de la Información y sobre la necesidad de continuar hacien-

do investigación social que analice en profundidad los niveles existentes de *brecha digital* y los motivos por los cuales las mujeres se mantienen en una posición de desventaja, para erradicar lo antes posible esta *segunda brecha digital*.

Bibliografía

BALBO, L. (1978): «La doble presencia», en C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Ed. Icaria-Fuhem, Madrid, 1994.

CASTAÑO, C. (dir.) (2008): *La Segunda Brecha Digital*, Ed. Cátedra, Madrid.

MARUANI, M. (2002): *Trabajo y el empleo de las mujeres*, Ed. Fundamentos, Madrid.

SERRANO, A., y MARTÍNEZ, E. (2003): *La Brecha Digital: Mitos y Realidades*, Editorial UABC, México, en www.labrechadigital.org.

TRISTÁN, R. M. (2008): «Grietas en el “techo de cristal” de las científicas españolas», en <http://www.madrimasd.org/informacionidi/noticias/noticia.asp?id=33587>.

Otros

Foro de Mujeres Investigadoras de la Región de Murcia. <http://www.fomim.com>.

Asociación de Mujeres Científicas y Técnicas. <http://unizar.es/mutem>.

Asociación Española de Mujeres en la Ciencia y la Ingeniería. <http://www.is.ls.upm.es>.

Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas. <http://www.amit-es.org>.

Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología. <http://www.fecyt.es>.

M.^a Nieves SANTANA DÍAZ